

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 93 – 21 de Septiembre de 2018

El tocomochero

Emilio Álvarez Frías

Conviene saber de qué se habla cuando uno intenta decir algo. Casi siempre hay que basarse en lo dicho por otro mortal, o citar las ideas elaboradas concienzudamente por quien ha quemado las pestañas en el estudio profundo del tema que se pretendemos abordar. Lo que no quiere decir uno intente poner las mismas palabras que escribieran otros, porque eso es plagio, copiar indecentemente, aprovecharse del trabajo de los demás en beneficio propio, buscar premios personales con lo que otro u otros trabajaron anteriormente. En este caso nos vemos obligados a recurrir al diccionario de la RAE para que nos diga lo que realmente significa la expresión tocomochero toda vez que pensamos hacer uso de la palabra como definitoria de lo que practican por ahí algunas personas.

En este número:

- **El tocomochero**, Emilio Álvarez Frías
- **El humillante anticlericalismo**, José M^a García de Tuñón Aza
- **Un presidente *cum laude***, José Martín Ostos
- **Muy enmarañado**, Alfonso Ussía
- **Está en el poder un macarra,...**, Pío Moa
- **La impunidad de un imbécil**, Honório Feito
- **La patria, una misión que cumplir**, Alberto Hurtado
- **Magistra vitæ**, Fernando Sánchez Dragó
- **Vibrante discurso del presidente de Hungría ante el parlamento de la UE**, Viktor Orbán

Pues bien, dice la RAE que «el tocomochero es una estafa tradicional, [...] que suele desarrollarse en lugares de tránsito donde una persona aborda a la víctima manifestando tener un billete de lotería premiado y que por alguna causa no puede cobrar. El estafador ofrece a la víctima venderle el boleto por menos dinero del que corresponde al premio». Clarísimo. ¿Y no es equivalente la concatenación de mentiras a las que nos somete el ejecutivo español de la mano de su presidente deficientemente acompañado por los miembros de su gabinete? Estos días se ha valido del tocomochero al «introducir una enmienda a la ley sobre formación de los jueces en materia de violencia de género, en la que pide eliminar la capacidad de veto del Senado sobre la senda de estabilidad y por tanto de los Presupuestos Generales del Estado»? Absolutamente. Como quiera que tenía crudo que pasaran virginalmente por el Senado los presupuestos manipulados para poder contar con el voto de Podemos así como de los separatistas, el ejecutivo, Pedro Sánchez en concreto, haciendo de tocomochero, ha hecho una pirueta más con la intención de engañar a la oposición y a todo el personal que habita en este país. Parece ser que no están por la labor tanto los peperos como los ciudadanos per se, y Rivera lo pone de manifiesto en su tuit: «Sin escrúpulos: Sánchez aprovecha una ley contra la violencia machista para borrar de un plumazo

al Senado y poder sacar presupuestos con populistas y separatistas. De fraude en fraude con tal de seguir a cualquier precio en La Moncloa». Tardá, que es un individuo que da la sensación de que tiene poco que decir, aunque lo que dice lo dice corto y claro, «ha amenazado este miércoles a Sánchez con no pactar el proyecto de Presupuestos Generales del Estado de 2019 si la fiscal general del Estado, María José Segarra, no retira la acusación del delito de rebelión contra los presos del procés. "Si usted no insta a la fiscal general del Estado a retirar la acusación de rebelión, ¿cómo será posible pactar los Presupuestos? Casi, casi, imposible"». ¿Alguna duda al respecto? Pedro Sánchez tenía todo unido, pero como el pegamento no debe ser de todo uso, continuamente le surgen fallos porque el del tocomucho al final no tiene todas las bazas en su mano ya que juega de farol casi siempre.

Sucede que la mayoría de los españoles somos unos pardillos, como aquellos personajes que hace años llegaban del pueblo, boina en la cresta capilar, alpargatas y ropa raída, y topaba con el del tocomuchos: y estos los engañaban con el décimo de lotería. A nosotros intentan engañarnos con el Decreto Ley, con acuerdos por los pelos en el Parlamento, mediante trampas como esta que pretenden para que los Presupuestos no pasen por el Senado; y si llega el caso, como acaba de decir la ministra de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, señora Magdalena Valerio, respecto a cumplir la promesa que han hecho a los jubilados: «si hace falta se utiliza el Decreto Ley». Herramienta que ha descubierto el presidente del Gobierno para hacer lo que le pluga sin dar cuentas a nadie, llevándonos al país bananero proyectado por Iglesias y sus amigos y que a él le permita mantenerse en la Moncloa. ¿Es que acaso le interesa otra cosa a este espabilado? Más abajo podemos comprobar la definición que de él hace Pío Moa: «Está en el poder un auténtico macarra con títulos académicos falsos, mentiroso compulsivo y vinculación familiar con el negocio de la prostitución homosexual y no homosexual». Si lo dice, por algo será, digo yo.

Aparte sus marrullerías, tenemos lo bien que se llevan los ministros de su gabinete. Ejemplo nos lo dan las titulares de Defensa y Justicia que se profesan una animadversión mutua que está haciendo difícil su convivencia en el Consejo de Ministros; o lo inteligentemente que actúa la ministra de Defensa, como lo demuestra el tema de las bombas y las corbetas; o la mano izquierda del ministro de Asuntos Exteriores que igual prefiere la bandera de la Unión Europea sobre la española que trata a Hungría de país xenófobo. Estamos en manos de un tocomuchero y de unos ineptos. ¡Que Dios se apiade de nosotros!

Seguro que los ejecutivos que hoy nos acompañan, y que no sabemos de dónde vienen por más que hemos intentado leer en sus credenciales, tienen las ideas claras: mientras toman un café pergeñan un botijo como herramienta de futuro contando además con un porrón al que no le falta un buen tinto de cualquier lugar de España. Yo me apunto con ellos, pues con su propósito no tratan de engañar a nadie: el agua en botijo y el vino en porrón, como debe ser.



El humillante anticlericalismo

José M^a García de Tuñón Aza

Este Gobierno socialista quiere volver a las épocas de las desamortizaciones que hubo en España. Empezaron en el siglo XIX, siendo la principal y más conocida la de Mendizábal en el año 1836 que provocó una marea anticlerical violenta causante de un «expolio incalculable del patrimonio artístico», nos dice el historiador García de Cortázar, quien también añade: «la Iglesia pasó a depender del Estado». Que es, en realidad lo que ahora pretenden los impresentables que nos gobiernan con el apoyo de todos los separatistas y el comunismo más radical.

Contentos con la aprobación de la exhumación de los restos de Franco, algo que no está claro pueda llegar a producirse al no tener el permiso de la familia ni creo lleguen a tenerlo nunca; ahora el gobierno del doctor Sánchez ha tirado las redes a otras de sus obsesiones que no es otra que desposeer a la Iglesia de algunos de sus bienes proponiendo su nacionalización. Pero en este caso no se conforman con una pequeña ermita, perdida en algún lugar despoblado de nuestra geografía española, sino que como verdaderos tiburones han comenzado su ofensiva por la Mezquita Catedral de Córdoba. Después querrán la Catedral de Burgos y la de Sevilla, y la de Oviedo cuya torre fue bombardeada y su Cámara Santa dinamitada en el año 1934 durante aquel octubre revolucionario donde además quemaron la Universidad y con ella su biblioteca. Ahora los



descendientes políticos de aquellos pirómanos, olvidan –no está en su memoria histórica– la tragedia provocada en el templo de la sabiduría ovetense. El incendio trajo consigo la pérdida irreparable de unos 55.000 libros, muchos de los siglos XVII y XVIII y también más de 250 manuscritos. El catedrático de Historia del Derecho Ramón Prieto Bances, que durante la II República llegó a ocupar la cartera de Instrucción Pública en el gobierno de Alejandro Lerroux, decía a los pocos días: «Lo que más siento es la desaparición de las dos bibliotecas de la Universidad: la biblioteca general y la biblioteca especial de la Facultad de Derecho. Los laboratorios desaparecidos son de fácil reconstrucción. Lo que no puede reconstruirse son esas dos bibliotecas que tenían un fondo antiguo valiosísimo e inapreciable». Y más adelante añadía: «Se han perdido notables obras de arte, como cuadros de Zurbarán, de Ribera y de otros pintores estimables del XVIII y XIX. Retratos de antiguos alumnos como Martínez Marina. Muebles y tapices del siglo XVII verdaderamente notables».

rición de las dos bibliotecas de la Universidad: la biblioteca general y la biblioteca especial de la Facultad de Derecho. Los laboratorios desaparecidos son de fácil reconstrucción. Lo que no puede reconstruirse son esas dos bibliotecas que tenían un fondo antiguo valiosísimo e inapreciable». Y más adelante añadía: «Se han perdido notables obras de arte, como cuadros de Zurbarán, de Ribera y de otros pintores estimables del XVIII y XIX. Retratos de antiguos alumnos como Martínez Marina. Muebles y tapices del siglo XVII verdaderamente notables».

Pero volvamos a Córdoba y su Mezquita Catedral. Su alcaldesa, la socialista María Isabel Ambrosio que estudió en la Universidad Laboral de Córdoba, inaugurada en 1956 con el nombre de Onésimo Redondo, pero que de su nombre ya no queda nada, como tampoco el fin para lo que fue inaugurada, ha creado una comisión para llevar a buen término su propósito. Esta comisión está presidida por el antiguo director general de la Unesco Federico Mayor Zaragoza, «el chico para todo de la izquierda radical», dice de él Alfonso Ussía. Así, pues, este grupo de impresentables es la que decidirá, así lo creen ellos, el futuro de la Mezquita Catedral, la que, según escribe el diario *ABC*, recogiendo unas palabras del primer teniente alcalde del Ayuntamiento de Córdoba, «es solo la punta del iceberg» de manera que «si cae, cae todo» y «la Iglesia perdería cientos de miles de millones de euros en este país».

Pero la Iglesia tiene documentos del siglo XIII que prueba que el rey Fernando III el Santo, le cedió la Mezquita. «Las crónicas del escritorio de Alfonso X recogen que el Rey otorgó rentas y la "planta" del templo al obispo y llegaron a un acuerdo para mantenerlo», esto dice el diario monárquico en una extensa información, sobre el particular, publicada días pasados. Así, pues, el rodillo anticlerical de la izquierda española no cesará aquí, sino que seguirá su persecución mientras los dejen.

Un presidente *cum laude*

José Martín Ostos

Las noticias de estos días, que afectan a conocidos personajes de la vida nacional, sobre calificaciones sospechosas de amiguismo y favoritismo en algunas universidades españolas, han producido un notable escándalo social y político. La opinión pública se plantea la cuestión de si representa la punta del iceberg de lo que sucede en ciertos recintos académicos.

Basta con asomarse a la prensa diaria para comprobar que la corrupción afecta a los más destacados ámbitos del Estado, por lo que ¿quién puede pensar que el funcionamiento de los centros académicos se encuentra al margen?

Como es sabido, el doctorado es la máxima distinción académica que concede el *Alma Mater*. Este grado se ha conseguido siempre a fuerza de dedicación y privaciones. Naturalmente, hay tesis doctorales de diferente calidad, de ahí que la normativa contemple diversas calificaciones, pero sin duda todas ellas suelen estar marcadas por el esfuerzo y la ilusión del doctorando. La anhelada recompensa es meritoria, sin contraprestación económica, aunque lógicamente puede facilitar la contratación como profesor en un centro universitario. No obstante, hay quien se dedica a la obtención del doctorado sin la pretensión de dedicarse a la docencia e investigación.

En mi larga vida universitaria, he formado parte de numerosos tribunales para juzgar trabajos de tesis doctoral en casi todas las universidades españolas, así como he dirigido muchas investigaciones de esta clase. En todos los casos, sin excepción, se ha tratado de investigadores que, con gran sacrificio personal, quitándole tiempo a su familia, a su actividad profesional y a su merecido descanso, se han dedicado durante años a la hermosa tarea del estudio y la investigación, labor bastante incomprensida en estos tiempos en los que suele predominar lo frívolo y superficial.

Desde hace siglos, en sede académica, el doctorando ha vivido rodeado de un ambiente de rigor y seriedad. Los directores de tesis (maestros, en su verdadero sentido) se encargan de dirigir los pasos del aspirante a doctor, orientándole sobre las mejores fuentes y metodología, así como contagiándole la duda constante y la insatisfacción permanente.



Pedro Sánchez y sus papeles de doctorando

El día de la exposición y defensa del trabajo de tesis doctoral es una jornada festiva para familiares y amigos, que acompañan al doctorando en su llegada a la meta. Se dice que todas las tesis doctorales reciben el calificativo de *cum laude*. No es verdad y puedo dar fe de ello, aunque sí es muy frecuente. El director se juega su prestigio científico junto al discípulo y, comprensiblemente, no dará el visto bueno a un trabajo si considera que éste no reúne los méritos suficientes. También, los miembros del tribunal, de conocimientos acreditados, no se prestarán a validar una tesis que no lo merezca (hay que hablar siempre en términos generales); además, en gran parte de los casos, el trabajo será publicado y expuesto más tarde a toda la comunidad científica, lo que acentúa la responsabilidad de los implicados.

Por ello, cuando llegan noticias que afectan a la honorabilidad académica, relativas a la presunta aprobación indebida de un trabajo de tesis doctoral presentado por el propio presidente del Gobierno de España, uno siente vergüenza ante la actuación del mismo autor del trabajo; sentimiento que es extensible ante quien formalmente lo dirigió, informó favorablemente y arregló la composición de un tribunal de amigos para que el resultado se adecuara a lo perseguido, así como ante los miembros del tribunal que le concedieron la máxima calificación y a la universidad privada que permitió un cúmulo de abusos que hoy están en boca de todos.

Lo antedicho produce profunda tristeza, pues se trata de un hecho que afecta a la dignidad de la presidencia del Gobierno. Además del conocido modo en que asumió el poder, del nombramiento de su esposa para un importante cargo, de las dimisiones de sus ministros y de la desafortunada labor que a diario realizan los miembros de su gabinete con continuas retractaciones que afectan a nuestra imagen en el exterior (sin excluir el preocupante riesgo de quebranto de la unidad nacional), ¿qué puede esperarse de una persona que se salta en su provecho la normativa académica vigente desde hace siglos? Cada uno es esclavo de sus palabras y de sus actos. A

mayor autoridad, mayor responsabilidad. En su trabajo de tesis doctoral, el presidente ha obtenido la calificación *cum laude* (con alabanza), pero no se puede asegurar que lo ha hecho *cum honore*.

Muy enmarañado

Alfonso Ussía (*La Razón*)

Por mentiroso, por falso y por copión, el doctor Sánchez tiene su futuro un tanto enmarañado. La Universidad CJC ha lamentado su implicación en un asunto que «daña gravemente su prestigio». Y no han sido los medios de comunicación liberales ajenos al socialismo los más duros con el doctor. Es cierto que *ABC* y *OKDiario* levantaron la tapa de la olla podrida. Nuestro director, Francisco Marhuenda ha tenido cuajo y firmeza criticando la impostura en esas tertulias en las que sólo él –y en ocasiones con Eduardo Inda–, discute con los pesebristas de turno. Cada día que pasa, las pruebas son más concluyentes y vergonzosas para el doctor, que permanece en La Moncloa gracias a Podemos, el PNV, los bilduetarras y los separatistas nazis de Cataluña. Y donde menos se espera, salta la liebre, como en el terceto de Carulla que principia su «Nuevo Testamento en Versos»: «Nuestro Señor Jesucristo / nació en un pesebre. / Donde menos se espera / isalta la liebre!».

La liebre que ha enmarañado aún más el porvenir del doctor ha saltado desde un libro de un periodista, no afín, sino entusiasta seguidor y defensor del doctor. La maraña de Jesús Maraña, que en el caso que nos ocupa puede ser de gran utilidad para España. Alfonso Rojo lo desvela en su diario digital, y no deja espacio a la duda. Jesús Maraña, en 2017, publica un libro titulado *Al Fondo a la Izquierda*, y en su página 50



Donde menos se espera, salta la liebre

escribe: «Quedarse en 2011 por segunda vez fuera del Parlamento supone un duro golpe a la autoestima de Pedro Sánchez, que acude al despacho de Miguel Sebastián en la Facultad de Económicas de la Universidad Complutense. Se muestra desolado, pero a la vez decidido a aprovechar el tiempo disponible para engordar su currículum (sic). Quiere ser doctor en Económicas, pero entrar en la Complutense no es fácil, por las exigencias académicas que se precisan.

Recorre entonces a los contactos que le han proporcionado sus años en el Ayuntamiento y en Ferraz, y consigue que

Rafael Cortés Elvira, por entonces Rector de la privada Universidad Camilo José Cela de Madrid, le facilite un doctorado y una plaza como profesor asociado de Estructura Económica e Historia del Pensamiento Económico. Cortés Elvira, militante socialista desde 1974, ocupó algunos cargos en la Comunidad de Madrid presidida por Joaquín Leguina, fue director general de Deportes y luego secretario de Estado para el deporte, coincidiendo con las Olimpiadas (sic) de Barcelona.

Pedro Sánchez pide ayuda y consejo para elaborar su tesis a Miguel Sebastián y a Carlos Ocaña, exdirector de Gabinete de Sebastián como ministro de Industria, conocido entre los amigos como «Cocana». Éste último le remite gran parte de la documentación que contiene la tesis doctoral de Sánchez, titulada «Innovaciones de la diplomacia económica española; análisis del sector público (2000-2012)».

Tiene cresta, plumas, cacarea y pone huevos: La Gallina. La página 50 del libro de Jesús Maraña resulta demoledora para el honor y la palabra del doctor de la impostura. Y viene de un partidario, de un periodista que ha hecho de su ideología radical de izquierdas un muro de lealtades.

Recuerdo a mi gran amigo, el viejo Camilo, que se sentía tan orgulloso como identificado con la Universidad que llevaba su glorioso nombre literario. De vivir en la actualidad, ya hubiera exigido el cambio de nombre de la institución académica. No han sido Marhuenda, ni Inda, ni Rodríguez Braun, ni Chicote, ni Camacho, ni Herrera, ni Ventoso, ni Burgos, ni Jiménez Losantos, ni Espada, ni Sostres, ni el arriba firmante, los autores de esta tremenda revelación. Ha sido Jesús Maraña, uno de los suyos, que ha enmarañado aún más el futuro del doctor, al tiempo que quizá, involuntariamente, ha desenmarañado el inmediato futuro de España que no tiene otra salida que la dimisión inmediata del impostor y la convocatoria de elecciones.

¡¡Vaya si saltó la liebre!!

Está en el poder un macarra...

Pío Moa (*El Correo de Madrid*)

Está en el poder un auténtico macarra con títulos académicos falsos, mentiroso compulsivo y vinculación familiar con el negocio de la prostitución homosexual y no homosexual. Este sujeto ha alcanzado el poder sin pasar por las urnas, mediante una alianza con separatistas, y comunistas para desmontar legal pero ilegítimamente al anterior gobierno, que de hecho le allanó el camino al poder con una política a su vez delictiva. Y el actual mandamás ha montado un gobierno de tiorras e individuos semejantes a él, más algún iluso, y en lugar de convocar elecciones, se dedica a depurar los órganos de formación de opinión, es decir las televisiones públicas, ha empezado a hacerlo en el ejército y seguramente en otros organismos, y conculca la ley abiertamente, en Cataluña y pasando por encima del Senado en decisiones que competen a este. Todos los indicios apuntan a que planea una evolución a la venezolana.

Al mismo tiempo, está aplicando un programa de gobierno cuyos puntos básicos son la agravación de las leyes totalitarias de memoria histórica y de género impuestas por Zapatero y que desvirtuaron la democracia, convirtiéndola en una democracia fallida, sin oposición de la derecha. Los nuevos pasos se dirigen a redondear el proceso con la anulación de las libertades de asociación, opinión, expresión, investigación y cátedra so pretexto de antifranquismo, y a la destrucción de la familia mediante una redoblada presión LGTBI. La corrosión de la democracia por Zapatero, proseguida por Rajoy, solo estaba dejando en pie ciertas libertades básicas que ahora se hallan seriamente amenazadas, por la presión legal combinada con la fabricación de una opinión pública envenenada desde los grandes medios de masas. Estamos de nuevo en plena eclosión de los rasgos que según Gregorio Marañón caracterizaron a la república: la estupidez y la canallería.

El programa de gobierno incluye la prosecución del auténtico golpe de estado permanente instalado en Cataluña por Rajoy, Puigdemont y Torra, con vistas a que degenere en una práctica secesión. Debe recordarse que Zapatero y luego Sánchez vaciaron prácticamente del estado a Cataluña y Vascongadas, permitiendo y financiando la infracción sistemática de la ley y el ataque permanente a España por parte de los separatistas. Lo que hoy vemos solo es la coronación de una política desintegradora de España iniciada ya con Suárez y acelerada con Zapatero.

La acción estrella del gobierno del macarra es su plan de profanar y ultrajar la tumba de Franco, un gesto simbólico del máximo alcance político-histórico. Y se entiende su sentido porque Franco venció a un Frente Popular constituido esencialmente por socialistas, comunistas y separatistas, como el de ahora (y entonces arropado como aliados menores por republicanos golpistas y por anarquistas, ambos felizmente desaparecidos hoy). El franquismo los venció militarmente, salvó



Pedro Sánchez y el orgullo gay

la cultura cristiana y a la Iglesia, disolvió los odios feroces de la república que condujeron a la guerra civil, libró a España de las catástrofes mayores de la Segunda Guerra Mundial, y con todo ello dejó un país próspero y apto para una democracia.

Como debe recordarse, pero nunca se hace, al comenzar la transición se formó una especie de nuevo frente popular de hecho con los continuadores de los partidos vencidos, más grupos totalitarios nuevos, diversos democristianos, etc., cuyo objetivo era enlazar con los vencidos en la guerra civil, presentándolos con increíble descaro como los auténticos demócratas. Este nuevo frente popular fue derrotado en el referéndum de diciembre de 1976 por la abrumadora mayoría de la población, que aprobó una democracia de la ley a la ley, desde el franquismo y no contra él, y sí en cambio contra aquel nuevo frente popular en ciernes, cuya debilidad quedó bien de relieve. Puede decirse que fue una segunda victoria de Franco, después de muerto.

Los partidos frentepopulistas debieron entonces disimular, aunque, por desgracia no aprendieron nada de la historia, y prosiguieron tenazmente sus maniobras basadas en la falsificación de la historia. Una falsificación que una derecha asombrosamente descerebrada aceptó y compartió. Todo ello combinado con el terrorismo separatista de la ETA y la colaboración con la misma bautizada como negociación o diálogo. Llevó tiempo formar un tercer frente popular de hecho, pero con Zapatero se hizo: aparte de las leyes de género, la ley, igualmente totalitaria, de memoria histórica, supuso el intento de invertir la historia que llevaba del franquismo a la democracia, para acabar con esta en cuanto herencia del franquismo. Ni uno solo de los partidos que apoyaron esas nuevas leyes es democrático, como no lo fueron los vencidos en la guerra civil. Y lo más grave, lo nuevo históricamente es que estas derivas fueron apoyadas en la práctica por el PP, que no les hizo la menor oposición significativa y mantuvo luego en vigor todos aquellos atentados contra el estado de derecho y la libertad. La gran plaga de nuestra democracia es un antifranquismo demencial, fabricado por los intelectuales más falsarios, los políticos más corruptos y los periodistas más ignorantes.

Y así hemos llegado hasta hoy. Es fácil entender que todos los grandes problemas y amenazas que sufre la libertad y la propia España nacen de la falsificación de la historia reciente. Del «Himalaya de falsedades», como decía Besteiro del Frente popular, falsedades que hoy resurgen con fuerza inusitada gracias a la colaboración del PP. Cualquier estrategia para romper esa deriva, personificada en un auténtico macarra, debe partir de esta constatación. Para sanear la convivencia en libertad entre los españoles, es indispensable restablecer la verdad sobre el pasado, pues de su falsificación surge toda la gusanera que está recobrando las lacras que destruyeron la república. Todos los esfuerzos que se hagan en esa dirección serán pocos, y esta convicción debe calar de una vez en las personas moral e intelectualmente aptas que haya en los actuales partidos, y sobre todo en la población en general...

La impunidad de un imbécil

Honorio Feito

Como cada año, el domingo 16 de septiembre, el Centro Asturiano de Madrid, centenario de las casas regionales españolas, el centro más antiguo del mundo de su clase en funcionamiento, celebró la fiesta de la *Santina*. Contó, en esta ocasión, con la presencia del señor arzobispo de Oviedo, el Excelentísimo y Reverendísimo señor fray Jesús Sanz Montes, que dirigió los oficios religiosos con la ayuda del dominico padre Valentín, que es nuestro sacerdote de cabecera en el Centro; del padre Angel, fundador de Mensajeros de la Paz, y del padre Ceferino, que nos asistió durante años también antes de retornar a la *tierrina* y ocuparse de la parroquia del pequeño concejo de Illas, cerca de Avilés; también co-ofició el padre Manuel, que acompañó desde Asturias al señor arzobispo. Como recordó fray Jesús Sanz Montes en la homilía, entrañable, tranquila, didáctica, él, madrileño de nacimiento, después de ocho años ejerciendo su ministerio en Oviedo, echaba de menos el *orbayo*, que la gente de Madrid conoce más como *sirimiri*. El orbayo tiene todas las propiedades de la lluvia remansada y fresca que cae lenta y pausada, suave, medida, cuando apenas es lluvia. Es casi una sutil cortina caída del cielo que limpia la superficie y la bruñe, dejando que afloren de nuevo los diversos tonos del verde que

cubre nuestro paisaje. El problema es que el ambiente está cada vez más deteriorado, más seco, más desabrido, más tosco, angosto, rudo, bronco y desaguado. Durante la madrugada en que fray Jesús Sanz preparaba su viaje relámpago a Madrid, en Oviedo un imbécil subió a un balcón de un primer piso de la calle Rosal para quemar una bandera de España. Ante el hecho, la turba asistió al demente espectáculo profiriendo gritos e insultos contra el imbécil. El video de su «hazaña» corre ahora por las redes.

Es probable que el imbécil protagonista de la infamia actuara bajo los efectos del alcohol, o de alguna sustancia. Pero es lamentable

que, ante su alevosa actitud, nadie de la turba que gritaba enloquecida el *soy español*, hubiera buscado la presencia de la autoridad competente para que, mañana mismo, compareciera ante un tribunal acusado del delito que contempla el artículo 543 del Código Penal.



El imbécil que quiso quemar una bandera

El problema es que este imbécil, consciente de la ofensa que estaba realizando, es un ejemplo más del espectáculo al que venimos asistiendo desde que, en Cataluña, otra pandilla de-

cidió también utilizar los símbolos como paradigma de sus anhelos independentistas. Y con la referencia de este ambiente, los imbéciles se van sumando entre palmaditas, sonrisitas, guiños y aprobaciones de los responsables políticos y ante la caída de brazos de la autoridad, que prefiere fijar la vista en otra cosa ante la falta, en ocasiones, de amparo gubernativo.

Creo que los españoles, en general, se pasan por el arco del triunfo los master, las tesis y los proyectos fin de carrera de Sánchez, Casado, Rivera o cualquier otro santón o filigranero del arte de engañar al votante, asunto que preocupa mucho a la clase política porque, a falta de soluciones (entre ellas, una que acabe con actos como el de la calle Rosal de Oviedo, y otros semejantes en otros lugares), intentan conducirnos hacia el debate estéril de la puesta de largo intelectual del que carece de recursos intelectuales. Dime de qué presumes... apelando al útil refranero castellano.

La política partidocrática actual, en manos de los estereotipos que nos gobiernan, tanto en el ejecutivo como desde la oposición o desde el arco parlamentario, como dicen los analistas, ha descendido de nivel de forma tan acusada que permite, por ejemplo, que la prensa especializada debata sobre el plagio de la tesis doctoral de Pedro Sánchez como de la boda de Belén Esteban; cuando además, el titular no tiene más bagaje profesional que ese que hoy se cuestiona, y que le ha servido para ocupar la presidencia del Gobierno de España, gracias, precisamente, a los que apoyan felonías contra la unidad de España, menosprecian el peso de nuestra propia historia y desafían nuestros símbolos y nuestras tradiciones.

La mofa, la estigmatización, la estrategia bien orquestada por un sector de la izquierda con el apoyo de los medios que abrevan en el dinero público; el ultraje contra nuestros símbolos; la vileza de despertar viejos odios; la bellaquería que representa rencores, los desdenes, las antipatías expuestas incluso por algunos conductores de opinión, o forjadores, por desgracia, de ella, forman parte de esa vieja táctica ya conocida y soportada en España en otras épocas, que parece obra del demonio, como dice otro religioso, el padre Santiago Cantera desde la abadía del Valle de los Caídos.

¡Qué difícil es ser un buen católico! Porque los que nos resistimos a ofrecer la otra mejilla encontramos al diablo en el comportamiento de los que rompen la armonía y la convivencia, y en el de los imbéciles que, como el de la calle Rosal de Oviedo, sin que surja de entre los asistentes, alguien con gallardía para frenar la provocación. El orbayo no es suficiente para limpiar la ignominia.

La patria, una misión que cumplir

Te Deum de Alberto Hurtado en Chillán, 1948.

Hemos tomado de *Humanitas* (revista de Antropología y Cultura Cristianas, de la Pontificia Universidad Católica de Chile) el texto de algunos párrafos que reproducimos a continuación, que publica en la celebración del aniversario de Independencia Nacional, de la prédica de Acción de Gracias pronunciada por el Padre Hurtado, el 18 de septiembre de 1948, en Chillán. ¡Cómo nos gustaría que estuviera suscrita por al menos los obispos de nuestro país! Les invitamos a que se animen a expresarse con esta claridad en lugar de con tantas palabras medidas y recatadas.

¡A ti, oh Dios te alabamos!, hemos entonado como un himno de acción de gracias al Creador por los beneficios recibidos por nuestra Patria en este nuevo aniversario de vida independiente.

¡Cómo no elevarse hasta el cielo en una ferviente acción de gracias a Aquel de quien desciende todo don al contemplar nuestra hermosa tierra (cf. Sant 1,16), la más bella del universo, nuestras montañas austeras que invitan a la seriedad de la vida, nuestros campos fértiles, nuestro cielo azul que invita a la oración, el alma de nuestros hermanos chilenos inteligente, esforzada, valiente, franca, leal!

¡Cómo no elevarse hasta el cielo al recordar nuestra historia cargada de bendiciones del cielo que nos han hecho una Nación digna y respetable! ¡Cómo no agradecer a Dios aun aquello que tal vez pudieran algunos lamentar como una desgracia: la resistencia de nuestra tierra a entregar sus riquezas! En el norte, el salitre en medio del desierto; en el centro, la agricultura entre ásperas montañas que ha sido necesario a veces horadar para hacer llegar el agua de regadío; en el sur, los bosques vírgenes que han debido caer para abrir paso a las vías de comunicación, para roturar



Jura de bandera

las tierras; en el sur, en tierras inclementes barridas por los vientos pacen nuestros ganados; debajo del mar, yace nuestro carbón; y aún allá en el último confín del globo, en las nieves eternas, hay riquezas que pueden traer bienestar al hombre, confiadas por Dios a Chile, y allí montan guardia, junto al Pabellón nacional, un grupo de nuestros compatriotas que preparan una nueva página de nuestra historia.

Una Nación, más que su tierra, sus cordilleras, sus mares, más que su lengua, o sus tradiciones, es una misión que cumplir. Y Dios ha confiado a Chile esa misión de esfuerzo generoso, su espíritu de empresa y de aventura, ese respeto del hombre, de su dignidad, encarnado en nuestras leyes e instituciones democráticas.

Esfuerzo y aventura que llevó a Chile hasta colaborar en la liberación de las naciones vecinas, hasta realizar hazañas militares que parecían imposibles, hasta arrancar sus secretos al desierto y a la cordillera. Y todas estas conquistas consumadas por un espíritu jurídico de respeto al hombre que se tradujo en instituciones, en leyes civiles y sociales en un tiempo modelo en América y en el mundo. ¡Cómo no dar gracias a Dios por tantos beneficios!

Pero el ¡A ti, oh Dios te alabamos!, entonado tiene también otro sentido: mezcla de dolor arrepentido por la tarea no cumplida, la Patria alza su voz pidiendo el auxilio del cielo para cumplir la misión confiada, para ser fiel a esa misión que Dios ha querido estampar en la austeridad de nuestras montañas y campos.

La austeridad primitiva desaparece: el dinero ha traído fiebre de gozo y de placer. El espíritu de aventura, de las grandes aventuras nacionales, se debilita más y más, una lucha de la burocracia sucede a la lucha contra la naturaleza. La fraternidad humana, que estuvo tan presente en la mente de nuestros libertadores al acordar como una de sus primeras medidas la liberación de la esclavitud, sufre hoy atroces quebrantos al presenciar cómo aún hoy miles y miles de hermanos son analfabetos, carecen de toda educación técnica, desposeídos de toda propiedad, habitando en chozas indignas de seres humanos, sin esperanza alguna de poder legar a sus hijos una herencia de cultura y de bienes materiales que les permitan una vida mejor; los dones que Dios ha dado para la riqueza y la alegría de la vida son usados para el vicio; las leyes sociales bien inspiradas, pero son casi ineficaces; la inseguridad social amenaza pavorosamente al obrero, al empleado, al anciano.

Chile tiene una misión en América y en el mundo: misión de esfuerzo, de austeridad, de fraternidad democrática, inspirada en el espíritu del Evangelio. Y esa misión se ve amenazada por todas las fuerzas de la vida cómoda e indolente, de la pereza y apatía, del egoísmo.

La misión de Chile queremos cumplirla, nos sacrificaremos por ella. Nuestros Padres nos dieron una Patria libre, a nosotros nos toca hacerla grande, bella, humana, fraternal. Si ellos fueron grandes en el campo de batalla, a nosotros nos toca serlo en el esfuerzo constructor.



Parada militar en Chile

Pero esta misión ha dejado de cumplirse porque las energías espirituales se han debilitado, porque las virtudes cristianas han decaído, porque la Religión de Jesucristo, en que fuera bautizada nuestra Patria y cada uno de nosotros, no es conservada, porque la juventud, sumida en placeres, ya no tiene generosidad para abrazar la vida dura del sacerdocio, de la enseñanza y de la acción social. Es necesario, antes que nada, producir un reflatamiento de todas las energías morales de la Nación: devolver a la Nación el sentido de responsabilidad, de fraternidad, de sacrificio, que se debilitan en la medida en que se debilita su fe en Dios, en Cristo, en el espíritu del Evangelio.

Y estas ideas con qué alegría puede uno pronunciarlas en Chillán, en la Patria de O'Higgins, aquel hombre lleno de valores morales porque lleno de fe, este mismo fue el espíritu de Prat, el más valiente chileno y el más ferviente cristiano con el escapulario de la Virgen al cuello; el espíritu de cada uno de nuestros grandes Padres de la Patria y el espíritu de nuestros humildes y valientes soldados, el espíritu de nuestras madres y de nuestras abuelas que nos formaron en el respeto a Dios, en el amor a Cristo y a su Madre, y en la austeridad, el esfuerzo y la caridad fraternal.

¡A ti, oh Dios te alabamos!, hemos dicho y ¡A ti, oh Dios te alabamos!, hemos de repetir a cada instante, pidiendo al cielo que Dios siga protegiendo la Patria querida, bendiciendo a sus gobernantes y esforzando a su Pueblo para ser fieles a la misión que Él nos confiara.

Magistra vitæ»

Cicerón: «Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitæ, nuntia vetustatis». [La historia misma, testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, mensajera de la antigüedad].

Fernando Sánchez Dragó (*El Mundo*)

No hay país en cuya historia haya habido más golpes de Estado que en el nuestro. En el siglo XIX los llamaron pronunciamientos porque eran los generales quienes los daban. Ahora ya no, pero la costumbre sigue. Nuestra historia reciente transcurre entre dos de ellos: el que se produjo el 14 de abril del 31, cuando la Monarquía ganó las elecciones en el conjunto de la nación, aunque las perdiese en Madrid, y pasó mansamente los trastos de matar

(nunca mejor dicho) a la República, y el que hace tres meses dio Pedro Sánchez cuando Rajoy le subrogó, con mansedumbre análoga a la de Alfonso XIII, el inquilinato de La Moncloa. El intruso, de momento, sigue en ella, pues no resulta fácil desalojar en Caconia a los okupas. En el ínterin hubo otros dos golpes, justificado el primero y arbitrario el segundo, el de Atocha, que sirvió el poder en bandeja de móviles –«¡Pásalo!»– a uno de los tres peores jefes de Gobierno de la democracia (completan esa lista Rajoy y Sánchez). El primero, que con sus luces y sus sombras



Linchamiento de prisioneros en el Cuartel de la Montaña, Madrid

era necesario, fue el del 18 de julio del 36. Esa asonada, sobre la que tanta tinta ha corrido, generó una larga y sangrienta Guerra Civil que habría sido mucho más corta y menos dañina si las Brigadas Internacionales, formadas por una pintoresca mezcla de héroes, lunáticos y tontos útiles al servicio de Stalin, no hubiese inyectado testosterona en el Madrid de los paseos y de las checas, que estaba a punto de rendirse. Los golpes de Estado tienen ahora mala prensa, pero sin algunos de ellos la Historia universal sería distinta y, seguramente, peor de lo que es. Algunos, digo, no todos. El del 18 de julio contaba, como mínimo, con el respaldo de medio país –ningún obser-

vador ecuaníme puede negarlo– y el Régimen que trajo consigo fue, tras poner coto a los excesos iniciales, menos pernicioso que el anterior. Rasca el alma pensar en lo que habría sido de *aquesta terra* (Espriu y Raimon) si el Frente Popular se hubiese encasquillado en el poder. El alzamiento del 18 de julio no lo fue contra la República, sino contra los extremistas totalitarios que se habían adueñado de ella. Hora es de desenmascarar y desmentir a los revanchistas que manipulan la historia *pro domo sua* y de espabilar e instruir a los jóvenes envenenados por la torticera propaganda de quienes quieren ganar ahora una guerra perdida sesenta años atrás con el fuego graneado de sus embustes y su sectarismo. *Iniquitas consummata est*.

Vibrante discurso del presidente de Hungría Viktor Orban ante el Parlamento de la UE

Viktor Orban (*El Manifiesto*)

Traducimos los principales pasajes del discurso de Viktor Orban

Señor presidente, señores diputados:

Ya sé que su decisión está tomada y una mayoría de ustedes aprobará el informe [por el que el Parlamento de la UE abre el procedimiento destinado a sancionar a Hungría] y también sé que mi intervención no hará que su opinión se modifique.

He venido sin embargo ante ustedes porque lo que se disponen a juzgar no es un gobierno, sino un país y un pueblo.

Van a juzgar a una Hungría que desde hace mil años forma parte de la familia de los pueblos cristianos de Europa.

Una Hungría que con su acción, y cuando ha sido preciso con su sangre, ha participado en la escritura de nuestra formidable historia europea.

Una Hungría que se rebeló y tomó las armas contra el mayor ejército de entonces: el ejército soviético, habiendo sido martirizada por la libertad y la democracia.

Una Hungría que, cuando fue necesario, abrió sus fronteras a sus compañeros de infortunio de Alemania Oriental. [...]

Y constato ahora que quienes acusan a Hungría son quienes han heredado la democracia y nunca han tenido que tomar el menor riesgo personal en nombre de la libertad. [...]

Señores diputados: estoy aquí para defender a mi patria, pues para los húngaros la libertad y la democracia, la independencia y Europa son cuestiones de honor.



Intervención de, Viktor Orbán, presidente de Hungría en el parlamento europeo

Por ello les declaro que el informe que se disponen a aprobar atenta contra el honor de Hungría y del pueblo húngaro.

Las decisiones relativas a Hungría las toman los húngaros en sus elecciones parlamentarias.

Lo que ustedes afirman es nada menos que el pueblo húngaro no es digno de definir sus propios intereses. Crean saber mejor que los húngaros lo que es bueno para ellos. [...]

Señores diputados: para nosotros en Hungría la democracia y la libertad no son cuestiones políticas, sino éticas. [...]

Por primera vez en la historia de la UE están tomando la grave responsabilidad de excluir a un pueblo europeo de la adopción de decisiones europeas.

Privarían a Hungría de la representación de sus propios intereses dentro de la familia Europa a la que pertenece. [...]

Tenemos concepciones distintas del carácter cristiano de Europa, del papel de las naciones y de las culturas nacionales.

Consideramos de forma distinta el principio y la misión de la familia, a la vez que nos oponemos frontalmente sobre la cuestión inmigratoria.

Si queremos establecer una auténtica unidad dentro de la diversidad, las diferencias no pueden servir de pretexto para echar oprobio sobre un país y excluirlo de la toma de decisiones conjunta.

Nosotros nunca nos rebajaríamos a reducir al silencio a quienes no están de acuerdo con nosotros. (Aplausos y risas.) [...]

Señores diputados: cada nación y Estado miembro tiene derecho a determinar cómo organizar su vida en su propio país.

Nosotros defendemos nuestras fronteras, y sólo nosotros decidiremos con quiénes viviremos.

Hemos construido una valla y gracias a ello hemos detenido el paso de centenares de miles de inmigrantes ilegales. (Aplausos.)

Hemos defendido a Hungría y hemos defendido a Europa. (Aplausos.)

Hoy es la primera vez en la historia de Europa en que una comunidad condena a los guardianes de sus propias fronteras.

Señor presidente: hablemos en serio. Quieren condenar a Hungría porque los húngaros han decidido que nuestra patria no será un país de inmigración.

Con el debido respeto, pero con la mayor firmeza lamento que las fuerzas proinmigracionistas de este parlamento amenacen, chantajeen y difamen con mentiras a Hungría y a los húngaros.

Le informo respetuosamente que, cualquiera que sea la decisión que adopten, Hungría no cederá al chantaje. (Grandes aplausos.)

Hungría defenderá sus fronteras, detendrá la inmigración ilegal y defenderá sus derechos. Y si es preciso, lo hará también contra ustedes. [...] (Gran ovación. Gritos de «¡Viva Hungría!».)